



Coloquio: “Psicoanálisis, una experiencia de lo colectivo”

Adriana Hercman

Es una alegría recibir a colegas de instituciones y escuelas amigas, agradezco muy especialmente a la responsable y corresponsables de la Secretaría de Relaciones Institucionales por la organización y el argumento que nos enviaron.

Se cumplen cien años de “*Psicología de las masas y análisis del yo*” y la convocatoria a este coloquio invita a revisitar el texto con nuevos interrogantes.

La oposición individuo / colectivo y la difícil articulación entre los términos ya constituía un prejuicio de larga data y callejones sin salida para la psicología y la sociología cuando Freud afirmaba que la *psicología individual es también y necesariamente una psicología social*.

Lacan encuentra una clave superadora de ese atolladero al leer en la *Ichspaltung* del final de la obra freudiana, la división del sujeto en su dimensión estructural. Que no existe frontera infranqueable entre lo individual y lo colectivo, es algo que nuestra práctica revela a diario: ahí donde se trataría de lo más singular, no tarda en hacerse presente una multitud, y eso porque el hablante, por el hecho de ser hablante, nunca es uno sino varios, hasta cuando sueña.

En el Seminario 11, Lacan encuentra al analista formando parte del concepto de inconsciente. Unos años más tarde, estando ya allí -como Velázquez en el cuadro de *Las Meninas*- bajo alguna de las cuatro formas del objeto *a*, anudado al fantasma del analizante, donde tiene un lugar que ocupar. En términos del discurso, será como objeto *a* causa de deseo en el lugar del *semblant*.

Lacan responde con su enseñanza la pregunta que despunta en el texto freudiano: no se trata de una pulsión social sino de considerar lo social en la pulsión, lo colectivo en lo individual.

El discurso analítico postula la preexistencia del lenguaje que espera al sujeto con un aluvión de palabras que horadan y organizan su cuerpo como cuerpo pulsional. Si la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hubo un decir, es en tanto que aquello que viene de lo más colectivo se convierte en la singularidad más irreductible, marca de una renuncia inicial al goce que en el sujeto vale por no intercambiable y como resistencia a cualquier política que busque reducirlo a un uno.

Lacan transforma la metapsicología freudiana en una topología de lo éxtimo que -lejos de trazar una frontera infranqueable entre adentro/ afuera, tú y yo, intensión/ extensión, familiar/ extraño, - postula un orden de torsión entre los términos, donde el adentro no es más que el doblez del afuera. En el Seminario *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, se trata de una sutura entre “*la piel externa del interior y la piel interna del exterior*”, borde donde será posible albergar lo que el hablante necesitó excluir para constituirse, un lugar para albergar al otro que es él mismo, en su radical alteridad.

El esquema freudiano de *Psicología de las Masas*, articulaba dos órdenes de relaciones simultáneas: el horizontal, de los yoes entre sí- y el vertical, con el líder, a partir del lazo entre el padre de la horda y el ideal del yo.

Según Eric Porge², Lacan eleva este esquema a un orden de algoritmo, una escritura, operatoria abierta al cálculo. Con un cuarto de giro, lo pone en perspectiva y sustituye “objeto” y “objeto exterior” por el objeto de su invención, el *a*. De este modo, subvierte la oposición entre ambos órdenes y nos da los medios para acceder a otra referencia: la del sujeto dividido por el *a* y el cálculo de su inconmensurabilidad a la unidad.

La intervención de Lacan esclarece la fórmula que sitúa la eficacia del acto analítico en la distancia entre Ideal y el *a* y permite concebir otra lógica de lo colectivo donde el sujeto pueda insertarse según un lazo distinto a la fusión o sugestión, porque la distancia entre el 1 y el *a* es un número irracional, número de oro que objeta al Todo del Uno, como resto irreductible.

Porge encuentra una vía para abordar los dos órdenes de relaciones presentes en la masa y disipar la superposición padre de la horda e ideal del yo, en los aspectos del Uno que, correlativo a la escritura de la no relación sexual, Lacan distingue en...*Ou Pire*³: entonces habla de lo uniano y lo unario como dos caras del lazo: una, fundada en la excepción del padre, lleva los rasgos del todo. La otra será relativa a la lógica del no todo, de donde puede esperarse otra lógica de lo colectivo.

No se trata de fronteras infranqueables sino de una lógica y una topología que permite afirmar que pretender un colectivo sin un orden de masa es como pretender un sujeto sin un orden de identificación. División del sujeto que en la agrupación de analistas se juega entre institución y escuela. Es en la articulación nunca acabada entre ambos órdenes avanzamos en el discurso y en los lazos que practicamos

La vía del no todo en el fundamento del lazo entre analistas permite legitimar el abordaje de un colectivo que no se reduzca a una masa que gravita alrededor de un amo o un líder sino que, en tanto sujeto de lo individual, encuentre su raíz en la experiencia analítica, el cimiento de la formación de analistas en las formaciones del inconsciente y su marco en una escuela de psicoanálisis que, como el cartel y el pase, constituye un dispositivo de transmisión cuyo fundamento es el acto analítico. La escuela es el lugar de su extensión. Un otro lugar donde, con algunos otros, se juegan sus efectos.

¹*Problemas cruciales, clase del 6 de enero de 1965*

²*Eric Porge, Transmitir la clínica psicoanalítica*

³*...Ou Pire, clase del 10 de mayo de 1972*